

'Nuestra parte de la noche' debe poco, en apariencia, a las arquitecturas metafísicas, a los sofisticados pasajes y laberintos de la literatura argentina fantástica; en cambio, es un fastuoso homenaje a la narración gótica anglosajona de fines del siglo XIX y comienzos del XX, a autores como Algernon Blackwood y Arthur Machen. La Oscuridad, ese universo negativo y hambriento, nos remite en concreto a la obra del solitario de Providence; los Primigenios de Lovecraft se hubieran sentido a sus anchas en ella; y también a aquellos creadores contemporáneos que han revisado y actualizado Los Mitos de Cthulhu, como Clive Barker o el guionista de cómics Grant Morrison en 'Los Invisibles'. Pero, sobre todo, hallamos por doquier la influencia de Stephen King: la técnica de Enriquez, la combinación de un realismo dickensiano, que la progresiva inclusión de elementos de horror, es la que ha empleado King en todas sus grandes obras, de 'Carrie' a la reciente 'El Instituto'; esa visión de un Otro Mundo visceralmente espantoso nos recuerda a la mitología sobre la que se asienta la vasta saga de 'La torre oscura' y, en especial, a su sombría novela 'Revival'. En ese sentido que una brillante obra como 'Nuestra parte de la noche' haya ganada un Premio como el Heralde no deja de alegrarnos: muestra hasta qué punto la literatura abierta y orgullosamente de género puede ser juzgada como eso mismo, como literatura, sin más.

Texto: José Martínez (Fnac.es).